

## Crónica excursión La Serrota 26 y 27 de mayo de 2018



En la fotografía observamos a los excursionistas peñaleros dirigiéndose hacia el Alto de Serradillas (2.120 m), por la carretera sin pavimentar que comienza en Cepeda la Mora, enfrente del cementerio, tras cruzar la puerta metálica.



Al llegar a la puerta de la pradería del corral de Majaramojo, que se encuentra encharcado, por el agua del arroyo de las Serradillas, desviado por múltiples caceras, distribuidas por la pradería. Optamos por seguir por la carretera sin pavimentar. En el alto, cerca del nacimiento del arroyo de Bajohondilla, nos desviamos a la izquierda por el primer camino que nos lleva

hasta al cordal del Alto de las Serradillas (2.120 m). Seguimos el sendero marcado con hitos, la rampa es la más dura de la excursión. Llegamos a la cerca ganadera de alambre, que separa los términos de Cepeda la Mora y Mengamuñoz.



Por el sendero que nos acerca al Cerro del Santo (2.199 m), disfrutamos a la izquierda de la vista panorámica del circo El Nevero; y a la derecha del circo la Honda, con el vértice geodésico de La Serrota (2.292 m) en lo alto del cordal.

Después de La Serrota encontramos la Peña del Belesar (2.145 m), que nos recuerda el Belesar situado al final de la garganta de Bohoyo, en el cercano Gredos, que vemos nevado desde el vértice geodésico. Desde nuestra atalaya disfrutamos del Torozo, el puerto el Pico, el Morezón, el Almanzor, el Ameal de Pablo, etc.



Comemos mientras llueve, y por el Cerro Calamocho (2.265 m), descendemos hacia la fuente Peregrinos. En el Canto de la Oración (2.020 m), traspasamos la portilla de la valla ganadera de alambre, y por el sendero señalado en su inicio con hitos, nos dirigimos hacia la parte alta de la Majada Alta. Cerca de la fuente traspasamos la valla de piedra, y por el camino del El Llorado volvemos hacia la carretera sin pavimentar comienzo de la excursión.





Al día siguiente domingo, los excursionistas peñalaros nos dirigimos a un castro Las Cogotas, cerca de Ávila, en la fotografía se observa como atendemos a las explicaciones de D<sup>a</sup>. Ruht Romera, quién dirigió esta excursión.



A continuación, visitamos el castro, guiados por D. Francisco López, abulense y buen amigo del consocio que escribe esta crónica, y sirva esta cita como agradecimiento.

Contaron de los Betones, sus fortificaciones, sus viviendas, sus costumbres, etc.

Curiosa su forma de guerrear, en pelota picada, cuando van a batallar hasta la muerte. Fieros estos guerreros que habitaron las tierras abulenses.

Paseamos por la ciudad de Ávila, traspasamos la muralla por la puerta del Rastro, encontramos la ventana, con la leyenda cuando se cierra una puerta se abre una ventana.

Llegamos al Mercado Chico y algunos peñalaros disfrutamos de la buena cocina abulense.

Como siempre que visitamos estas tierras, nos quedamos sin tiempo, para seguir descubriendo Ávila.



*Fernando Jaquin Diaz Guillen*